

## **Dos anécdotas de negras**

Cuenta Concolorcorvo en *Lazarillo de ciegos caminantes* (1771) que las mujeres de Córdoba eran muy tenaces en cumplir las costumbres de sus antepasados. No permitían a los esclavos ni a los libertos que usaran “*otra ropa que la que se trabaja en el país que es bastante grosera. Me contaron que recientemente se había aparecido en Córdoba cierta mulatilla muy adornada, a quien enviaron a decir las señoras se vistiese según su calidad, y no habiendo hecho caso de esta reconvención, la dejaron descuidar, y llamándola una de ellas a su casa, con otro pretexto, hizo que sus criadas la desnudasen, azotasen, quemasen a su vista las galas y le vistiesen las que correspondían por su nacimiento, y a pesar de que a la mulata no le faltaban protectores, se mandó a mudar porque ni se repitiese la tragedia*”.

Por el año 1816 o 1818 –cuenta José A. Wilde en *Buenos Aires, 70 años atrás*- asistía un gran número de negras a la Plaza de la Victoria (hoy Plaza de Mayo) para vender pata de vaca cocida, huevos, chicha, tortas, etc.. También eran negras las sirvientas que con sus “tipas” de cuero concurrían a comprar para sus amos. Sucedió un día que la familia de Morel, que vivía allí cerca y poseía un enorme mono, se les escapó y atropelló el campamento de las negras vendedoras esparciendo entre ellas el terror. Al fin agarró a una de las negras y la tuvo a mal traer hasta que fue salvada.